

# EL CANTOR DE LAS HERMOSAS

TROVAS DE AMOR DEDICADAS AL BELLO SEXO

POR UNOS AFICIONADOS



# EL HIJO DEL TRUENO

1

Nací en la cumbre de una montaña.  
Vibrando el rayo devastador,  
Crecí en el fondo de una cabaña,  
Hoy que soy hombre, muero de amor.

Hijo del trueno me apellidaron,  
Que en noche horrible vine a nacer,  
Y unos bandidos alimentaron  
A la cuidada que me dió el ser.

2

Hijo del trueno nada me arredra.  
Nunca el peligro yo conocí.  
El pecho mío, fuerte cual piedra,  
A tus encantos sólo rendí.

De él sale canto sentido  
Que da los aires del trovador,  
Como lo canta al salir del nido  
El pajarillo sobre una flor.

3

Mis tristes notas, mi triste acento.  
Vuelan mezclados en mi canción;  
Si es que penetran en tu aposento,  
No la desdenes, ten compasión.

Si por desdicha no la escucharas,  
Si por desgracia no llegó a tí,  
Como se aumentan más mis pesares,  
Hermosa, entonces... ¡pobre de mí!

4

Oye y escucha que el pecho mío  
Sin tí, consuelo no puede hallar  
Tú eres la dueña de mi albedrío  
Tú a mí la dicha me puedes dar.

Sal, que la noche lóbrega y fría,  
Sin contemplarte cáusame enojos:  
Sal, porque el alma tan sólo ansía  
Los resplandores que dan tus ojos.

5

Pues si al tormento que estoy sufriendo  
Se añade el doble de tu desdén,  
Mi triste vida se irá extinguiendo  
Que tus encantos son mi sostén.

Pues los placeres que el mundo ofrece  
No son placeres si tu no estás  
Sin tí, de encantos todo carece,  
Gloria cumplida, sin tí jamás.

6

La pálida luna azás débilmente  
Proyecta mi sombra y alumbrá a la vez  
Mi ardiente volcánica frente  
Que temo ser blanco de injusta altivez.

No, no; no rechaces amor tan profundo  
Que puesto a tus plantas perenne estaré,  
Qué me importa el cielo, ni que me importa  
(el mundo)  
Yo jure adorarte y te adoraré.

7

La noche se aleja, se acerca la aurora,  
Mis ayes, mis quejas perdiéndose van;  
Tu ausencia, mi pecho doliente ya llora,  
Y mis esperanzas su despido dan.

Cruel, si mis ayes oiste tranquila  
Cruel, si mis quejas tu pecho escuchó,  
El mío en constancia y amor no vacila,  
Jamás el perjurio mis labios manchó.

8

Desprecio la muerte, no temo morir,  
Allá en mi cabaña do el trueno retumbo,  
El rayo fulgente no me puede herir,  
Cambiando mi cuna por misera tumba.

Allí varias veces luché con las fieras,  
Y fuerte cual roble, la muerte les dí:  
Que allí de los montes entre sus laderas

9

Bandidos salvajes, los montes cercanos  
Recorren veloces tu vida a buscar,  
Respeto me tienen, pues ven en mis manos  
Los medios de hacerme querer respetar:

Ni el hombre salvaje, ni la loba lijera,  
Ni rayos, ni nieves, ni sol estival,  
Jamás doblegaron mi cuerpo de fierá'  
Más tu la rendiste, alma angelical.

10

Mi madre amada, llorra mis penas  
Y cuando quiere calmar mi mal,  
Dice llorando que por mis venas  
Corren torrentes de sangre real.

Y si no sales a la ventana,  
Perla de Oriente, mitida flor  
Bajo tus muros verás mañana  
Rota una lira, muerto un cantor.

F. B.



# ANYORAMENT

I  
Sento en mi gran frisansa,  
Viu se insinúa

Fer malestar.  
Tot lo del mon me cansa...

Lo cor s'm núa  
Y ¡ay! vull plorar.

Jove, aborresch la vida,  
¡Trista, aflaqueixo

Terriblement!  
Y ¡ay! ma mare afligida

Diu que pateixo  
d'anyorament

Cert que's un fer torment  
Lo mal d'ausencia

Cert que's un fer torment  
L'anyorament

II  
Ronch soná un crit de guerra  
Que ¡ay! va robarme

Lo promès meu;  
Pobre, desllunya terra

sempre estimarme  
Jurá per Deu...

Des llavors sens sossego  
Febrós abrume

Mon pensament  
Jorn i nit per ell prego...

Y ¡ay! me consumo  
D'anyorament

Cert que's un fer torment  
Lo mal d'ausencia

Cert que's un fer torment  
L'anyorament

III  
Los aucells no cantan  
Pas com solian

Trist surt lo sola  
Las flors als ulls no encantan

Ni olor me envían,  
¡Tot vesteix doll!

Presa de greu fatiga  
Soleta ploro

mon goig ausent.  
Ell a tornár molt triga

Y en tant yo 'm moro  
D'anyorament

Cert que 's un fort torment  
Lo mal d'ausencia

Cert que 's un fer torment  
L'anyorament.

# ARIA DE LA VIEJECITA

CARLOS

Al espejo  
al salir,  
me miré,  
y un consejo  
al espejo  
pedí,  
y el espejo  
me dijo:  
si, ve,  
si disfrutas  
mejor  
para ti.

En carroza abierta  
hasta aquí he llegado,  
y en la misma puerta  
me gritó un soldado:

¡Eh! ¡Eh!

Viejecita que vas al sarao  
no sé porqué vas.

El que baile contigo esa noche  
no pierde el compás.

Yo le dije: si voy al sarao,  
no voy á bailar.

¡Voy á ver si recuerdo los tiempos  
que alegres pasaron  
y no vuelven más!

CORO

Es graciosa la vieja  
y es grata su voz,  
y sus frases denuncian  
su fina intención.

CARLOS

Al espejo  
al salir  
me miré,  
y mi busto  
á mi gusto  
allí ví.  
Y al hallar  
tan chiquito  
mi pié  
el convite  
aceptar  
decidí

En carroza abierta  
hasta aquí he llegado  
y en la misma puerta  
me gritó un soldado:

¡Eh! ¡Eh!

Viejecita que vas al sarao  
no debes entrar

esa plaza ruinosa ya nadie  
la quiere tomar:

Yo le dije: Esta plaza fué fuerte,  
y amor la sitió,

y á los fuegos y ardientes miradas  
y amantes suspiros  
al fin se rindió

TODOS

Viejecita que vas al sarao,

etc., etc.,

Hoy viene aquí

á recordar

otro tiempo en que fué

su belleza sin par.